

Resolución del Comité Ejecutivo Central del 4 (17) de noviembre y noticia prensa intervención Lenin

(Tomado de V. I. Lenin, *Obras completas*, Tomo XXVII, Akal Editor, Madrid, 1976, páginas 399-401.)

El camarada Lenin contesta a los oradores anteriores. Dice que ningún internacionalista puede emplear la expresión: “Occidente guarda un vergonzoso silencio”. Sólo los ciegos no ven la agitación entre las masas obreras en Alemania y en Occidente. Las capas superiores del proletariado alemán y la intelectualidad socialista, allí, como en todas partes, son en su mayoría “defensistas”. Pero las capas inferiores del proletariado, a despecho de la voluntad de sus dirigentes, están dispuestas a responder a nuestro llamado. La feroz disciplina reinante en el ejército y en la marina de Alemania no impidió la acción de los elementos opositores. Los marineros revolucionarios de la armada alemana, sabiendo perfectamente que su tentativa estaba condenada al fracaso, se encaminaron con audacia a una muerte segura, para despertar el espíritu de rebelión aún dormido en el pueblo. El grupo “Espartaco” intensifica su propaganda revolucionaria. El nombre de Liebknecht, luchador incansable por los ideales proletarios, es cada día más popular en Alemania.

Tenemos confianza en la revolución de Occidente. Sabemos que es inevitable, pero, claro está, no se la puede hacer por encargo. ¿Acaso nosotros, en diciembre del año pasado, sabíamos con exactitud qué iba a suceder en el siguiente mes de febrero? ¿Acaso en setiembre sabíamos con alguna certeza que dentro de un mes los demócratas revolucionarios de Rusia realizarían la más grande revolución del mundo? Sabíamos que el antiguo poder estaba sobre un volcán. Muchos síntomas nos permitían percibir el gran trabajo subterráneo que se desarrollaba en la profundidad de la conciencia del pueblo. Percibíamos que la atmósfera estaba cargada de electricidad. Estábamos seguros que inevitablemente estallaría en una tormenta purificadora. Pero no podíamos predecir ni el día ni la hora de esta tormenta. Vemos ahora el mismo cuadro en Alemania. Allí también hay una creciente corriente subterránea de descontento que, inevitablemente, tomará la forma de un movimiento popular. No podemos decretar una revolución, pero podemos prestarle ayuda. Practicaremos en las trincheras la confraternización organizada y ayudaremos a los pueblos de Occidente a iniciar una revolución socialista invencible. El camarada Zaks habló luego sobre la implantación del socialismo por decreto. ¿Pero acaso el gobierno actual no insta a las mismas masas a que creen ellas mismas mejores formas de vida? El comienzo del socialismo lo tenemos en el intercambio de artículos manufacturados por cereales, en el control y el registro estrictos de la producción. Estamos seguros que tendremos una república de trabajo. Quien no quiera trabajar, no comerá.

Prosiguiendo; ¿cuál es el síntoma del asilamiento de nuestro partido? El alejamiento de unos pocos intelectuales. Pero cada día encontramos mayor apoyo en el campesinado. La victoria pertenecerá sólo a quienes tengan confianza en el pueblo, a quienes se hayan sumergido en la fuente de la vida del espíritu creador del pueblo.

El camarada Lenin propone entonces, al Comité Ejecutivo Central la siguiente resolución:

Resolución

El Comité Ejecutivo Central autoriza al Consejo de Comisarios del Pueblo a designar, para la próxima sesión los candidatos para comisarios del pueblo de interior y de comercio e industria. El CEC invita al camarada Kolegaev a ocupar el cargo de Comisarios del Pueblo de Agricultura.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es